

La industrialización en Caldas (1930-1945)

Néstor Jiménez Cortéz

Aspirante al título de Historiador

Asesor:

Jaime Andrés González Pérez

Magister en Filosofía

Universidad de Caldas

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Departamento de Historia y Geografía

Manizales, Caldas

2021

AGRADECIMIENTOS

En estas líneas, expreso la gratitud a todos aquellos que hicieron posible la realización de la monografía.

A Dios, por ser mi compañía, guía y fuerza para seguir adelante y permitir el logro de otro gran sueño en mi vida.

A mis padres, Carlos Alberto Jiménez y Gloria Inés Cortés, por ser un pilar fundamental que anima constantemente a este ser humano, brindando su amor, seguridad, consejo y apoyo incondicional.

A mi colega y amigo Juan Felipe Giraldo Castaño, con el que he compartido grandes momentos de construcción, crítica y análisis de la historia; también al doctor Luis Fernando Escobar Jaramillo, quien me aportó valiosas fuentes de información para la monografía.

A la Universidad de Caldas que me abrió sus puertas; a los docentes que me mostraron los senderos hacia nuevos conocimientos; a la magíster en educación y economista, María Emilia Orozco Ramírez por su apoyo y asesoría en el proceso de investigación.

A mis compañeros de sueños y travesía que hicieron de cada momento difícil una posibilidad de triunfo y meta alcanzada.

Gratitud por la compañía en este viaje.

Resumen:

La presente monografía titulada “La industrialización de Caldas (1930-1945)” tiene el propósito de comprender el proceso de industrialización en el departamento de Caldas durante 1930 y 1945. Esta monografía forma parte del proceso de investigación del pregrado en Historia de la Universidad de Caldas.

La metodología propuesta enmarca tres momentos fundamentales: (i) Descripción. Identifica el origen del fenómeno social-económico de la industrialización en América Latina. (ii) Aborda el proceso de Colombia y Caldas realizando un breve recorrido geográfico-histórico para comprender el proceso de industrialización en el departamento de Caldas durante 1930 y 1945. (iii) Interpretar el impacto del proceso de industrialización a escala regional.

Los resultados tienen como objetivo servir de aporte a las instituciones educativas en planes de estudio y permitir la preparación para los cambios planteados en las normas y ajustarse a los retos actuales en materia de formación, prestación de servicios y dirección organizacional.

Palabras clave: Historia, Industrialización, América latina, Colombia, Caldas, Región.

Abstract:

This monograph is part of the research process of the undergraduate program in history at the University of Caldas, entitled The industrialization of Caldas, which aims to understand the industrialization process in the department of Caldas, between 1930 and 1945.

The proposed methodology frames three moments: Description, which identifies the origin of this social-economic phenomenon in Latin America, Colombia and Caldas, making a brief geographical-historical tour of the department of Caldas; understanding the industrialization process in the department of Caldas, in the years from 1930 to 1945; Interpretation of the impact of the industrialization process on a regional scale.

It is expected that the results will serve as a contribution to educational institutions to study plans, in addition to preparing for the changes proposed in the standards and adjusting to current challenges in terms of training, service delivery and organizational management.

Key words: History, Industrialization, Latin America, Colombia, Caldas, Region.

Contenido

Introducción.....	6
Capítulo I.....	8
Industrialización en Colombia (1930 – 1945).....	8
Definición	8
Caracterización del proceso de industrialización en América Latina (1930 – 1945)	9
La industrialización en Colombia (1930 – 1945)	16
Capítulo II	30
Industrialización en el departamento de Caldas (1930 – 1945)	30
Breve análisis geográfico – histórico del departamento de Caldas	30
Proceso de Industrialización en el departamento de Caldas (1930 – 1945).....	33
A modo de conclusión.....	46
Bibliografía.....	49

Industrialización en Caldas (1930-1945)

Introducción

Desde finales del siglo XVIII, la industrialización empieza a generar un gran impacto en todos los ámbitos de la vida humana. El desarrollo de nuevas tecnologías y mercancías produce que la población, siendo netamente campesina, pase a formar parte de las filas de la industria y a tener una vida predominantemente urbana. La industrialización se origina en Gran Bretaña y permea todo el mundo, iniciando en Europa Continental hasta llegar de manera tardía a América Latina en el siglo XX.

La presente monografía pretende comprender el proceso de industrialización en el departamento de Caldas durante 1930 y 1945. Para esto, el primer capítulo tiene como objetivo plantear una definición del concepto de industrialización, establecer su lugar de origen y realizar un breve recorrido histórico de este fenómeno socio-económico teniendo como énfasis su desarrollo en América Latina durante los años establecidos anteriormente, para finalmente profundizar en el proceso de industrialización en Colombia y entender cómo se da a escala nacional. El segundo capítulo busca comprender el proceso de industrialización en el departamento de Caldas, teniendo como fuente de apoyo el análisis a nivel nacional, cuya exposición se da en dos momentos: un breve recorrido geográfico e histórico del departamento de Caldas y posteriormente, un análisis del proceso de industrialización para lograr una comprensión del fenómeno a nivel local.

En este trabajo se muestra que el periodo que abarca 1930 y 1945 es crucial para el desarrollo de la economía del departamento de Caldas. El modelo de exportación como modelo de desarrollo económico principal entra en crisis dando paso al auge de la industria regional y nacional. Finalmente, se busca comprender cómo la industria colombiana, y especialmente, la

industria del departamento de Caldas, afronta la crisis financiera de 1929 y las consecuencias generadas debido a la Segunda Guerra Mundial (1 de septiembre de 1939 – 2 de septiembre de 1945) en pleno mandato liberal, tratando de indagar los cambios y permanencias que genera tal fenómeno.

Capítulo I

Industrialización en Colombia (1930-1945)

Definición.

La industrialización es un proceso originado en Gran Bretaña a finales del siglo XVIII que implica una aceleración del crecimiento económico. Sin embargo, como aclara Hobsbawm (1982), la Revolución Industrial no sólo trata de una serie de transformaciones económicas, sino también de transformaciones sociales, resultado del capitalismo y de los nuevos medios de producción (p. 34). Por lo tanto, la industrialización es el tránsito de una economía netamente agraria y artesanal, donde la población es típicamente campesina, a una economía basada en la industria, es decir, basada en la producción de mercancías y del paso a una vida de predominancia urbana donde el campesino se convierte en obrero.

Al referirse a la industrialización, no basta con remontarse a sus orígenes, puesto que el hombre desde la antigüedad ha fabricado artículos de consumo; sino de las transformaciones sociales producidas por la misma industrialización. Este cambio se observa a finales del siglo XVIII con la Revolución Industrial. En las palabras de Casado Galván (2009):

La industrialización puede ser vista así, en última instancia como una radical transformación de mentalidad que, madurada en el tiempo, se impone a partir de la Revolución Industrial y domina, aunque no de modo exclusivo, la entera actividad humana (y no sólo la económica). Se trata, pues, de un fenómeno de larga duración que se acelera y se condensa en un arco relativamente breve de tiempo, para informar de sí progresivamente a toda la sociedad o, cuanto menos, a una parte dominante de ésta. (p. 1)

La industrialización no sólo es la racionalización y la tecnificación en la producción de mercancías, es también, un cambio de paradigma social.

Caracterización del proceso de industrialización en América Latina (1930-1945).

José Antonio Ocampo (2008) retomando los postulados de Albert Hirschman, plantea que el proceso de industrialización que se da en América Latina es diferente a la industrialización que tiene lugar en Europa, particularmente, en Europa Continental (p. 44).

En primer lugar, es importante señalar qué características tiene el proceso de industrialización en Europa Continental, para así develar las diferencias con la industrialización que se produce en América Latina. Alexander Gerschenkron afirma que no se puede hablar de industrialización en la Europa Continental, sino de industrializaciones. Es decir, en Europa Continental no se produce una industrialización homogénea y uniforme, debido al atraso inicial de muchos países que no están preparados para la tecnificación y mecanización de muchas actividades artesanales y agrícolas. Por ejemplo, Alemania e Italia en 1816 todavía presentan obstáculos en el desarrollo agrícola, debido a que los terratenientes poseen grandes extensiones de tierra; esto genera que los campesinos estén sujetos a los terratenientes, viéndose obligados a compartir su actividad agrícola con las de carácter artesanal y trabajos de servicios como mano de obra de los grandes propietarios, o simplemente, engrosando las filas de los proletarios en las grandes ciudades.

Esta repartición desigual de las tierras se presenta como obstáculo para la industrialización, limitando la acumulación de capital (Cervera, 2008, p. 14). Otro ejemplo del retraso de la llegada de la industrialización es el caso de Bélgica y Francia, en 1856 ambos países apenas empiezan a aprovechar la explotación de yacimientos minerales de hierro y carbón como materias primas que posibilitan el desarrollo de la industria textil y el desarrollo de los ferrocarriles.

Asimismo, en Europa Continental, las industrializaciones se dan de forma tardía produciendo que sus características difieran de las características de la Revolución Industrial de Gran Bretaña. “Las diferencias se refieren a los ritmos de crecimiento y a las estructuras

industriales que se desarrollan, así como a las políticas e ideologías que acompañan dicho proceso” (Cervera, 2008, pp. 43-44), como se evidencia en los ejemplos de Alemania, Italia, Bélgica y Francia.

Gerschenkron encuentra las siguientes características distintivas de las industrializaciones tardías de Europa Continental:

(i) la mayor probabilidad de que el proceso se diese en forma de un salto, es decir, de una discontinuidad histórica; (ii) el énfasis en el tamaño de las plantas y las empresas y, por ende, la tendencia a acuerdos monopolistas de diferente intensidad; (iii) la mayor importancia otorgada a la producción de bienes intermedios y de capital sobre bienes de consumo; y (iv) la tendencia a que dicho proceso se diese en forma organizada, ya sea por agentes privados (los bancos de inversión) o por el Estado, y el papel dominante de este último cuando los países se encontraban en una situación inicial de mucho atraso. (Cervera, 2008, p. 44)

En este orden de ideas, siguiendo los postulados de Albert Hirschman (como se citó en Ocampo, 2008), se asevera que la industrialización en América Latina es “tardía, tardía” (p. 44), es decir, doblemente tardía, puesto que es un proceso que se da en el siglo XX. Además, la industrialización en América Latina presenta características diferentes a las industrializaciones tardías de Europa Continental. En palabras de Hirschman, el proceso de industrialización tuvo lugar en forma gradual, a partir de la etapa clásica de desarrollo exportador y comenzó en plantas relativamente pequeñas que producían bienes de consumo con tecnologías importadas de los países industrializados, sin contar con una gran promoción estatal. En la visión de Hirschman, el proceso fue más secuencial e involucró menos ruptura con el pasado, pero por eso mismo fue menos intensivo en aprendizaje y careció por mucho tiempo de la fuerte ideología industrialista y del peso de la burguesía industrial en las estructuras de poder. (Cervera, 2008, p. 44).

Ahora bien, en América Latina se presentan diferentes factores que dan origen al proceso y desarrollo de industrialización “tardía, tardía”. Hirschman asocia los orígenes de la industrialización a cuatro factores. El primer factor es el estallido de las dos guerras mundiales, porque las grandes potencias mundiales disminuyen la adquisición de materias primas de los países latinoamericanos, asimismo, se restringen las importaciones. El segundo factor, es la crisis de la balanza de pagos que se da en 1929 y que produce una crisis en el modelo agroexportador. El tercer factor, es la creación de un mercado interno generado por la expansión de los sectores de exportación, puesto que, al impulsar a los sectores exportadores agropecuarios, indirectamente se contribuye al desarrollo de la industria transfiriéndole parte de sus excedentes (CEPAL, 1965, p. 12). El cuarto factor, las políticas de industrialización eventualmente se ponen en marcha y con ellas, las medidas proteccionistas hacia las importaciones (CEPAL, 1965, p. 45).

A los factores mencionados por Hirschman en el proceso de industrialización “tardía, tardía” en América Latina, pueden adicionarse otros que son mencionados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 1965). En primer lugar, se encuentra el acelerado crecimiento demográfico que sufre América Latina desde inicios del siglo XX, generando mayor fuerza de trabajo para los diferentes sectores de la economía. En segundo lugar, se observa un abrupto crecimiento de las ciudades producido por las migraciones del campo hacia las ciudades, puesto que en las ciudades aparecen nuevas fuentes de empleo, bienes y servicios que el campo no ofrece (p. 10).

Debido a los factores anteriormente mencionados, se puede afirmar que el acelerado crecimiento de la población urbana supera la oferta de trabajos ofrecidos en las ciudades causando así, un alto índice de población marginal desprovista de empleos regulares y permanentes (CEPAL, 1965, p. 43). Es importante enfatizar que, desde principios del siglo XX, se presenta un fuerte proceso de urbanización en los países latinoamericanos. Aunque, paradójicamente, sus

economías están orientadas hacia el exterior y con escasa integración al interior de los países (CEPAL, 1965, p. 11).

Adicionalmente, desde el inicio de la década de 1920, América Latina manifiesta un declive en los precios de las materias primas y alimentos, así como una tendencia a la baja en las exportaciones. “Este periodo también marca el final del capitalismo liberal a nivel internacional y en Latinoamérica supuso el inicio de un importante proceso de industrialización” (Hernández, 1988, p. 18). La causa principal es la crisis del modelo agroexportador del que depende la mayoría de la economía de la región¹.

La crisis financiera de 1929 en Estados Unidos afecta gran parte del mundo; sin embargo, este acontecimiento es una oportunidad para América Latina. América Latina desarrolla su propio modelo de desarrollo económico, pasando de una economía que se orienta hacia afuera, a una economía que se orienta hacia adentro. Este nuevo modelo permite, en cierta medida, que la industria nacional se transforme en una fuente dinámica de crecimiento económico (Ocampo, 2008, p. 45).

El auge y desarrollo de la industria nacional capta la atención de las autoridades. “Esto condujo a fines del decenio de los treinta a la creación de instituciones estatales dedicadas a la promoción de nuevas actividades manufactureras, en particular, los bancos de desarrollo” (Ocampo, 2008, p. 47). Esto da paso a una industrialización mucho más consciente, en donde el Estado entra a jugar un papel mucho más activo y donde busca proteger la industria incipiente. Sin embargo, esta política explícita –el proteccionismo y la política de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI)– tarda en consolidarse en América Latina (Ocampo, 2008, p.

¹ El modelo agroexportador consiste en proveer de materias a las principales potencias económicas a nivel mundial. Por tanto, las economías agroexportadoras están sujetas a las demandas del mercado internacional. Durante la Primera Guerra Mundial y la crisis bursátil de 1929, las potencias económicas rehúsan la adquisición de materias primas perjudicando así, a las economías sujetas al modelo agroexportador.

47). Las nuevas políticas proteccionistas y de industria nacional tienen como objetivo que América Latina no dependa de las importaciones; fomentando así, la producción nacional en la elaboración de artículos manufacturados (Hernández, 1988, p. 24).

La industria basada en el modelo de desarrollo económico y la política de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) que se establece en América Latina, tiene que enfrentarse a la competencia internacional en los mercados nacionales y en los mercados extranjeros; el mercado latinoamericano es desigual, a diferencia de la industria norteamericana y europea quienes desarrollan un mercado nacional e internacional más amplio, esencialmente libre y sin políticas arancelarias (Milic, 1949, p. 515). El mayor obstáculo en el proceso de industrialización en América Latina es la estrechez del mercado, ya que, “si bien es cierto que la magnitud de la empresa óptima parece aumentar en ciertas ramas, sobre todo en las industrias metalúrgicas, mecánicas y de la química pesada, de manera que son pocos los países latinoamericanos y no muchas las líneas de producción donde tales empresas pueden establecerse económicamente” (Milic, 1949, p. 517).

Con el surgimiento y el establecimiento del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) no claudica el modelo primario-exportador. Todo lo contrario, como asevera Hirschman, el auge de la industria en América Latina tampoco impone una visión contraria a los intereses del modelo primario-exportador. La industria, sobre todo en los países pequeños, no deja de ser una superposición a un modelo de desarrollo que sigue siendo fundamentalmente primario-exportador. En palabras de Hirschman, “las exportaciones siguieron viéndose como un complemento, como fuente de divisas para financiar las importaciones de bienes intermedios y de capital necesarias para la industrialización” (Ocampo, 2008, p. 47). El modelo primario-exportador

transfiere indirectamente los excedentes de la obtención por las exportaciones a la industria en América Latina² (Ocampo, 2008, p. 12).

En el panorama latinoamericano se presenta un elevado aumento en los niveles de ingreso debido a las exportaciones de las “industrias tradicionales”, es decir, industrias de elaboración de bienes de consumo de fácil elaboración que surgen como consecuencia de una rápida formación de la población urbana y de las primeras señales de debilitamiento del sector externo (CEPAL, 1965, p. 27). Sin embargo, “el papel dinámico que pueda haber desempeñado la industria no depende sólo de su ritmo de crecimiento, sino también de su relación con el crecimiento de los demás sectores económicos” (CEPAL, 1965, p. 22).

Paradójicamente, la mayor producción industrial y diversificación que se da en América Latina es durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial. Hasta el final de la década de 1930, la industrialización en América Latina es liviana, es decir, se focaliza en la producción de alimentos, textiles, entre otros. No obstante, en la década de 1940, América Latina tiene una etapa de expansión industrial dando surgimiento a la siderurgia, la industria del acero y el hierro, y la industria de petróleo. Con esto, se acentúa la exigencia de una absorción tecnológica y la utilización de un mayor capital a causa de las restricciones de productos, como el acero y las llantas, por parte de los países partícipes en la Segunda Guerra Mundial.

Como el progreso técnico alcanza también a las industrias "tradicionales", tiende a crecer el empleo fabril propiamente dicho y a disminuir, por lo menos en términos relativos, la ocupación

² En América Latina, el modelo de desarrollo económico primario-exportador y el modelo de desarrollo económico de Industrialización por Sustitución de Importaciones nunca han sido contradictorios. El modelo primario-exportador funciona como sustento del mercado internacional y el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones permite el desarrollo económico interno de los países y el subcontinente, esto significa que, los productos elaborados por las industrias nacionales tienen acogida por la población sin competir con las manufacturas de los países desarrollados.

artesanal. Con ello y dadas las características técnicas de las nuevas industrias, tiende a debilitarse la capacidad de absorción de mano de obra en el sector manufacturero. (CEPAL, 1965, p. 28).

La Segunda Guerra Mundial acelera el proceso de industrialización en América Latina. La escasez de importaciones de equipo industrial, refacciones, combustibles y ciertas materias primas, debido a las restricciones impuestas en gran medida por Estados Unidos, no impide el crecimiento de la producción que resulta del aumento del poder de compra y de la disminución de la competencia extranjera (Milic, 1949, p. 511).

Hirschman (como se citó en Ocampo, 2008) formula una visión del proceso de desarrollo como consecuencia de desequilibrios (p. 47). Esta visión consiste en que los desequilibrios asociados a la escasez de divisas o de recursos fiscales pueden generar efectos más positivos con el tiempo que en los casos donde hay abundancia de recursos de uno u otro tipo. La razón básica que produce este suceso es, precisamente, que la escasez induce a inversiones y respuestas de política, esto no ocurre en los casos de desequilibrios generados por la abundancia de recursos (Ocampo, 2008, p. 51).

En este orden de ideas, puede afirmarse que, desde la visión de los desequilibrios postulada por Hirschman, en los Estados de América Latina se propende a una mayor inversión para la industria pese a la escasez de materias primas y recursos tecnológicos. La industria y su desarrollo en América Latina ha generado una estrecha vinculación con la transformación económica. Como afirma la CEPAL:

El proceso de industrialización latinoamericano corresponde a la modernización agropecuaria, la urbanización y la acción del Estado [...]. Los cambios en la estructura productiva son correlativos al cambio institucional de la producción que se orienta hacia la introducción de organizaciones productivas modernas, públicas y privadas. (CEPAL, 1988, p. 4).

De cierta forma, en el proceso de industrialización de América Latina durante 1930 y 1945, las economías del subcontinente se cierran posibilitando el desarrollo de una economía centrada en el mercado interno con buenas tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), empleos, salarios, entre otros (Maya, 2012, p. 12). Debido a ello, el proceso de industrialización en América Latina, especialmente durante los años posteriores a la depresión económica de 1929, como el eje del desarrollo, asociado con la implicación significativa por parte del Estado tanto en lo económico como en lo social (Bértola y Ocampo, 2003, p. 151).

En resumen, la industrialización en América Latina, y especialmente, su proceso de industrialización “tardía, tardía”, de la que hace parte la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), no sólo se aplica como una estrategia de desarrollo económico, sino también, poco a poco, ésta se convierte en un conjunto de conductas, conceptos y prácticas que involucran a empresas, trabajadores, gobiernos, bancos, políticos, consumidores, entre otros; gradualmente se cristalizan en instituciones que se refuerzan mutuamente (Pérez, 1996, p. 20). Este legado de desarrollo económico para América Latina, con el tiempo se convierte en un obstáculo de expansión en el mercado internacional.

La industrialización en Colombia (1930-1945).

Las características analizadas del proceso de industrialización en América Latina durante 1930 y 1945, permiten comprender cómo se da el proceso de industrialización en Colombia, siguiendo la misma línea temporal propuesta en la caracterización de América Latina. Esto permite iluminar y esclarecer los procesos de amplia complejidad de la industrialización en Colombia.

Por lo tanto, se inicia el estudio de la industrialización en Colombia, con el cambio administrativo del poder ejecutivo que se lleva a cabo en la década de 1930, debido a que el territorio nacional es gobernado desde décadas pasadas por una misma facción política. Aclarando,

el sistema político tradicional se ve seriamente cuestionado, no sólo por la ineficacia de las élites tradicionales, sino también por la incapacidad de las instituciones para responder adecuadamente a la crisis. El populismo latinoamericano pone en marcha diferentes reformas sociales, muy ambiciosas en algunos casos, que contemplan mejoras salariales, creación de empleo, prestaciones laborales, accidentes de trabajo, seguro social, vivienda popular, descanso remunerado, planes vacacionales, entre otras; y Colombia no es la excepción.

El liberalismo en la presidencia fomenta una verdadera redistribución del ingreso y de la riqueza que beneficia a los sectores populares y a las clases medias (pequeños productores urbanos y rurales, propietarios y empleados del comercio, de los servicios financieros, funcionarios públicos).

Dicho lo anterior, como aclara Ricardo Arias Trujillo (2010), el periodo comprendido durante 1930 y 1945, se conoce como República Liberal en el ámbito político nacional; es un periodo de grandes reformas, tanto políticas y económicas como sociales. Sin ningún lugar a duda, la llegada al poder ejecutivo por parte del partido liberal es el acontecimiento más trascendente debido a que pasan decenios sin gobernar y llegan de nuevo a la presidencia de forma democrática. Sin embargo, a excepción de la rama ejecutiva, el partido conservador sigue teniendo el control de las demás instancias de las ramas del poder en el país (p. 58). Así, en medio de una crisis económica mundial, Colombia da inicio a un nuevo capítulo político-administrativo.

La crisis financiera generada en Nueva York en 1929 golpea principalmente al mundo occidental, y por ende a Colombia. Los efectos inmediatos de la crisis económica no se hacen esperar y recaen, en mayor medida, en las exportaciones nacionales, que ya estaban decayendo desde 1928, pasando de 133.6 millones de pesos en el valor de las exportaciones a 112.7 millones de pesos durante 1931 y 1933. La exportación más afectada es la del café, debido a la caída de los

precios. “Colombia estaba, por tanto, recibiendo menos divisas por más mercancías” (Giraldo et al., 1982, p. 92).

Por otro lado, como consecuencia de la crisis, se interrumpen parcialmente las inversiones y empréstitos extranjeros que han tenido su mayor auge durante 1925 y 1929 (Giraldo et al., 1982, p. 94). Por consiguiente, los años más graves de la crisis de 1929 en la economía colombiana son 1932 y 1933 (Giraldo et al., 1982, p. 96). La espina dorsal de la economía colombiana es su capacidad de importaciones que está determinada principalmente por el poder de compra de las exportaciones y en menor medida, por las entradas de capital bruto extranjero, las salidas y remesas de utilidades e intereses (Giraldo et al., 1982, p. 96). El peor año para la industria de Colombia es 1932, donde el volumen de producción llega al 38 % en comparación con el año de 1929 (Giraldo et al., 1982, p. 99).

Sin embargo, el verdadero efecto de la crisis económica en Colombia se vislumbra apenas en 1933, se reduce la producción industrial nacional, así mismo, cierran varias empresas y aumenta el desempleo (Mora, 1989, p. 333).

Para varias textileras colombianas, la crisis no sólo paraliza su expansión, sino que también obliga a su cierre parcial. Así, la fábrica de Samacá se ve constreñida a recortar su jornada semanal de trabajo a tres días, en tanto que la fábrica de paños Santa Fe, en Medellín, suspende operaciones en 1931. Al mismo tiempo, la crisis significa el fin de la prosperidad de las primeras textileras: Bello, Obregón o Samacá, y el reordenamiento en favor del liderazgo de las antioqueñas: Fabricato y Coltejer. Bavaria, por su parte, licencia trabajadores, e incluso rebaja salarios en 1931 (Mora, 1989, p. 334).

No obstante, Colombia es uno de los países de América Latina que encuentra en la crisis de 1929, el estímulo decisivo para su proceso de industrialización. Antes, su desarrollo industrial es incipiente (CEPAL, 1965, P. 19). Por lo tanto, el crecimiento industrial que se da en la década de

1930, es uno de los más rápidos de la historia de Colombia. El crecimiento industrial se puede observar en la participación del producto bruto nacional: en 1929 es del 8,9% y en 1939 era del 14,3% (Bejarano, 1980, pp. 49-50). En las palabras de Bejarano (1980):

La década de los treinta sería, pues, verdaderamente el inicio del proceso de industrialización, entendido no sólo como el establecimiento de nuevos renglones productivos, sino, sobre todo, como el comienzo del dominio del sector industrial, sobre los demás sectores de la economía. (p. 49)

Pero, son justamente las medidas proteccionistas adoptadas por Olaya Herrera las que dan remedio al daño que está causando la crisis mundial. Olaya Herrera asume su mandato e inmediatamente, adopta drásticas medidas restrictivas. Las medidas restrictivas más relevantes son: el cierre de bancos, el control de cambios, la moratoria en los pagos al exterior y dentro del país, y la expedición de un nuevo arancel aduanero abiertamente proteccionista para la naciente industria del país. Así pues, con la Ley 62 de mayo de 1931, los aranceles de las telas crudas de lana suben un 6% y los de los paños de lana suben un 43%. Los decretos 1706 y 2194 de 1931 incrementan los aranceles y entonces, los textiles de seda quedan con un recargo del 129%.

A la sombra de estas medidas proteccionistas, germinan empresas como: Pepalpa, Indulana en 1933, Paños Vicuña en 1935 y en la ciudad de Medellín surge Paños Santa Fe en 1934 (Mora, 1989, p. 334). Asimismo, Olaya Herrera, impulsa las obras públicas, en especial las carreteras, como medida para generar nuevas fuentes de empleo (Trujillo, 2010, p. 58).

Olaya Herrera también hace importantes reformas en el ámbito social; una de las reformas de gran trascendencia que implementa es el reconocimiento de vacaciones remuneradas y una jornada laboral de ocho horas para los trabajadores (Trujillo, 2010, p. 59). Las reformas realizadas por Olaya Herrera mejoran la calidad de vida de los obreros, y a su vez, generan una mejor relación entre los obreros y los jefes.

Sin embargo, las medidas adoptadas por Olaya Herrera no son las únicas que permiten el desarrollo de la industria nacional y la mitigación de la crisis financiera internacional. Robledo, Rodríguez y Valencia plantean una hipótesis según la cual, el origen del desarrollo de la industria nacional se debe a los siguientes acontecimientos. En primer lugar, la disminución de la capacidad importadora del país, como consecuencia de la crisis, crea las condiciones para un verdadero desarrollo industrial. En segundo lugar, la escasez de divisas produce el abandono del mercado nacional por parte de las industrias extranjeras, de esta manera se brinda nuevamente la oportunidad a la industria nacional de satisfacer la demanda del mercado.

En tercer lugar, la construcción del comercio exterior produce que muchos capitales principales pierdan su esfera tradicional de operaciones y estén dispuestos a ser trasladados a la industria cuando se les garantiza su rentabilidad por medio del proteccionismo. En cuarto lugar, la aparición de graves problemas sociales generados por la falta de abastecimiento de bienes de consumo y la baja de los ingresos fiscales determinada por el estancamiento del comercio exterior que contribuyen a precipitar el fin de la hegemonía conservadora del país (Giraldo et al., 1982, p. 97).

Por supuesto, como lo advierte Bejarano (1980), en el proceso industrial, el sector más favorecido es el sector de los bienes de consumo; del total de empresas creadas en la década: 1861 corresponden a bienes de consumo, 681 a materias primas, 200 a bienes de capital (metal-mecánicas) y 63 son industrias de diversas índoles (p. 50). Al crecer la industria de los bienes de consumo, entonces, la industria de bienes intermedios y de capital se ven limitadas, presentando un estancamiento en el desarrollo industrial. En las palabras de Bejarano (1982):

En la medida en que la sustitución inicial va cubriendo demandas preexistentes sin generar sustancialmente nuevas demandas, el proceso tiende a agotarse para los bienes de consumo, y, por tanto, va estrechando la posibilidad de la sustitución de

bienes intermedios y de capital por cuanto la demanda para este tipo de bienes depende de la amplitud en la producción de los de consumo. (p. 52).

Por lo tanto, en Colombia se ve una rápida recuperación de la industria durante 1931 y 1934, además, se da un notable crecimiento de la industria nacional desde 1932 (Mora, 1989, p. 335). Pero, como aclara Mora (1989), la industria en Colombia resulta afectada levemente, debido a que es una industria en despegue y formación, y no una industria ya consolidada. Las pocas empresas consolidadas, como Bavaria, se fusionan para hacer frente a la crisis mundial (p. 335). En las palabras de Mora (1989) “El país asistió, pues, casi desde los mismos años de la crisis a una extraordinaria recuperación industrial sin antecedentes en su historia” (p. 335). Así, en los ocho primeros años después de la crisis, la industria nacional triplica su equipo técnico, dando un gran salto tecnológico, porque antes de la crisis económica, Colombia cuenta con una industria poco innovadora.

Por lo tanto, durante 1933 y 1939, se produce una mayor expansión de producción en la industria nacional, es decir, “la nación pasó de una etapa de gran inversión y baja productividad a una de escasa inversión y alta productividad” (Giraldo et al., 1982, p. 101).

En 1933, se inicia en Colombia el surgimiento de la industria liviana nacional, es decir, se genera la producción de bienes de consumo, como el aceite, el chocolate, entre otros. Sin embargo, con la nueva administración de López Pumarejo en la presidencia, se consolida el proceso de recuperación financiera interna y externa del país mejorando la capacidad de compra en el exterior, se consagra facultades al Estado para que tenga la potestad de intervenir en la economía y se establece un sistema de tributación directa (Giraldo et al., 1982, p. 102).

Por consiguiente, desde 1935 se inicia la apertura de nuevas industrias en las principales ciudades del país, como: Argos y Pepalfa en Medellín, Caucho Sol en Bogotá y Croydon en Cali. Según la encuesta realizada por la Contraloría General de la República en 1937, en el país se

presentan alrededor de 839 industrias que elaboran artículos de consumo final como: aceites vegetales y grasas vegetales, cemento, productos de tocador, gaseosas, calzado, carteras, cinturones, caucho, cervezas, cigarrillos, chocolates, hilados y tejidos, azúcar, jabones, licores destilados, licores fermentados, manufacturas metálicas, vidrierías y locerías (Giraldo et al., 1982, pp. 102-103).

Sin embargo, el verdadero parteaguas de la historia de Colombia inicia con el mandato de Alfonso López Pumarejo y su proyecto de modernización nacional Revolución en Marcha. Así, desde Pumarejo se anuncia un gobierno innovador que tiene como objetivo superar el atraso en que se halla sumido el país. Afirma Arias (como se citó en Trujillo, 2010):

Con el fin de evitar los riesgos propios a las vicisitudes del mercado internacional, (causa de la Primera Guerra y la depresión económica de 1929) diferentes países de la región impulsaron la industria nacional para asegurar al menos la producción básica y no depender exclusivamente de las potencias mundiales. (p. 63).

En Colombia, se busca desarrollar una industria consolidada para no depender de la agricultura y su exportación, y de la extracción de minerales como el petróleo. Es decir, el país está sujeto a los vaivenes de la economía internacional generando que su producción de materias primas, la compra de materias manufacturadas y de bienes de consumo importados estén sujetas al valor de precio internacional.

Así, en 1930, la industria nacional presenta rasgos favorables: se cuenta con una industria pujante y con mayor capital proveniente del café; también se cuenta con un mejoramiento en las infraestructuras, en particular, en materia de vías de comunicación y de redes eléctricas. Por estas razones, la industria se vuelve importante en la economía del país y tiende a diversificarse en los sectores de la bebida, los alimentos y los textiles; mientras tanto los sectores tradicionales dirigen sus inversiones hacia el petróleo y la siderurgia (Trujillo, 2010, p. 63). Sin embargo, según Arias:

El desarrollo industrial todavía era precario y muy inferior a los logros que habían alcanzado algunos países vecinos. Y, para López Pumarejo, el atraso tecnológico y la falta de una mano de obra especializada explicaban, en buena medida, los escasos resultados de la industria nacional. (Trujillo, 2010, p. 63).

Arias afirma que “Pumarejo mostró cierto recelo por la presencia de las multinacionales que explotaban las riquezas del país, puesto que ponía en riesgo la soberanía del mismo, dándole a su discurso tintes nacionalistas” (Trujillo, 2010, p. 63). El gobierno emprende esfuerzos para democratizar y mejorar la enseñanza para progresar en la industria nacional.

La educación escolar fue declarada obligatoria y gratuita, la universidad acogió a las mujeres, se abrieron las escuelas nocturnas para adultos trabajadores y se eliminaron numerosas restricciones que servían de excusa para evitar el ingreso a las aulas de cierto tipo de estudiantes. (Trujillo, 2010, p. 63).

La reforma educativa implementada por el gobierno, se orienta a la búsqueda del progreso económico, a la inclusión de nuevos sectores de la sociedad y el desarrollo de un pensamiento científico (Trujillo, 2010, p. 68). Por consiguiente, se busca delimitar el poder de la iglesia en el ámbito social (Trujillo, 2010, pág. 68).

Sin embargo, no sólo la falta de mano de obra resulta ser un obstáculo, no sólo no existe personal cualificado para el manejo y producción industrial, como explica Mora (como se citó en Trujillo, 2010) “la explosión técnica de la industria colombiana tuvo distintos obstáculos, en la cual se dieron medidas “racionalizadoras” complementarias como la refundición de empleos, la creación de jornadas extras de trabajo, premios por asistencia y rendimiento” (p. 68). Como apunta Mora, en 1939, los obreros en la industria se triplican. Además, la limitación del agua y la energía son obstáculos en la producción industrial, obligando a empresas como Fabricato y Coltejer a construir sus propias plantas eléctricas. Un hecho significativo es la paulatina disminución de la

fuerza de trabajo femenino. No es casual entonces, que el trabajador masculino empiece a ser asociado con los movimientos huelguísticos cada vez más numerosos (Trujillo, 2010, p. 68).

No obstante, en 1938, se desata una ola de inflación, como consecuencia de la devaluación del dólar en los primeros años de la crisis, produciendo un fuerte incremento de los costos de producción y generando a las empresas grandes dificultades financieras (Trujillo, 2010, p. 68). Lo paradójico es, que la industria en Colombia se sigue desarrollando, en particular la industria textil, puesto que la encuesta realizada por la Contraloría muestra que en el país existen 1.128 establecimientos (Trujillo, 2010, p. 103).

Por otra parte, desde lo social, el gobierno de Pumarejo, busca reivindicaciones del mundo obrero, en torno al mejoramiento en los salarios y en las condiciones de trabajo, como el reconocimiento de la organización sindical y los derechos relacionados con diversas prestaciones. En palabras de Arias (como se citó en Trujillo, 2010):

El Gobierno no defraudó a la mayoría de trabajadores. Presionó a los empresarios para que aumentaran las remuneraciones, lo que permitiría no sólo mejorar las condiciones del obrero, sino además estimular la producción industrial y agrícola; reconoció la huelga como derecho constitucional, estableció el descanso remunerado y la protección a la maternidad, una medida dirigida, sobre todo, a las madres trabajadoras. (p. 72)

Por lo tanto, a partir de la Revolución en Marcha, las relaciones laborales quedan reglamentadas en términos modernos y los obreros tienen derechos laborales.

La Revolución en Marcha resulta ser un modesto plan de reformas -y no un cambio profundo del sistema- que expone el atraso económico y tecnológico del país, también muestra la polarización de Colombia y pone al descubierto las diferencias y la incompatibilidad social que hay entre los modelos sociales liberal y conservador. Por un lado, los liberales, a la cabeza de López Pumarejo, apuntan a una sociedad más abierta, en la que los individuos tienen más derechos

políticos, sociales, religiosos, culturales, entre otros. Por otro lado, los conservadores, partidarios de una sociedad fuertemente jerarquizada, regida por valores católicos, preocupada, sobre todo, por el orden y el principio de autoridad (Trujillo, 2010, p. 84).

En Colombia, durante la década de 1930 emergen sectores industriales nuevos, por ejemplo: el caucho, con empresas como Cauchosol en 1935 y Croydon en 1937 en la ciudad de Bogotá; y Grulla en 1939 en la ciudad de Medellín. Asimismo, el país ve aparecer por fin, en pequeña escala, la producción siderúrgica con la fundación de Simesa, S. A., es decir, la siderúrgica de Medellín, fruto de la iniciativa, organización y puesta en marcha del ingeniero antioqueño Julián Cock (Mora, 1989, p. 338). Sin embargo, el sector que se ve mayormente afectado, es el sector de los artesanos a causa de la mayor productividad con la que operan las fábricas nacionales y extranjeras (Mora, 1989, p. 339).

No obstante, como se refiere anteriormente, los obstáculos impiden el desarrollo y diversificación de la industria en el país. Se producen bienes de consumo, pero la industria colombiana es dependiente en lo referente a la adquisición de equipos en los países extranjeros. Por lo tanto, muchas industrias nacionales son dependientes de las potencias extranjeras en la adquisición de bienes de producción (Giraldo et al., 1982, p. 106). “De esta manera, el país en esta década, pasa de importador de bienes de consumo y exportador de materias primas a importador de bienes de capital, exportador de materias primas y productos de bienes de consumo” (Giraldo et al., 1982, pp. 106-107).

En Colombia, también se empieza a configurar un monopolio industrial de la industria liviana, donde las ramas más representativas son los textiles, las cervezas, los ingenios azucareros y el cemento (Giraldo et al., 1982, p. 107). Así pues, las empresas donde se encuentra la mayor inversión y producción son Cementos Samper, el ingenio La Manuelita, Bavaria y Coltejer (Giraldo, 1982, p. 109). Considerando las cifras, la industria más representativa del país es la

industria textil con una inversión de 31 millones de pesos ocupando el 36% de la mano de obra, seguida de la industria de cervezas con una inversión de 30 millones (Giraldo et al., 1982, p. 109).

Ahora bien, paradójicamente, con la Segunda Guerra Mundial, la economía y la industria colombiana no se desacelera ni se estanca. Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, Japón y Alemania buscan conquistar el mercado mundial, Estados Unidos en respuesta a sus amenazas y con el fin de defender sus mercados entra a participar en la guerra y limita la intervención de Europa en América Latina. En otras palabras, Estados Unidos no sólo busca aliados militares en América Latina, sino también comerciales, como es el caso de Colombia, donde firma convenios en la compra de café (Giraldo et al., 1982, p. 120). La entrada de Estados Unidos tiene consecuencias positivas en el desarrollo del comercio y Colombia muestra un aumento en las exportaciones cafeteras, tanto en volumen como en precios. El aumento se debe a la demanda de Estados Unidos para satisfacer la demanda de café del ejército, se pasa de un 44,15% en 1940 a un 64,06% en las exportaciones de café en Colombia (Giraldo et al., 1982, p. 120).

La industria nacional, por lo tanto, tiene una gran mejora durante la Segunda Guerra Mundial: “Ganancias extraordinarias percibieron las empresas líderes del sector textil, pues de un momento a otro se cerró la oferta externa y las fábricas se encontraron en capacidad de abastecer la creciente demanda” (Mora, 1989, p. 139). Sin embargo, estas grandes ganancias están dirigidas a las grandes industrias, las industrias rezagadas tecnológicamente desaparecen: “Fabricato compró en 1939 la antigua Fábrica de Bello y, en 1942, Paños Santa Fe; por su parte, Coltejer adquirió en 1942 Rosellón, fábrica de tamaño similar al suyo, y en 1944 Sedeco, empresa de tejidos de fibras de rayón” (Mora, 1982, p. 340).

Como consecuencia, durante la Segunda Guerra Mundial, las importaciones de Colombia vuelven a decaer, no por falta de divisas o falta de dinero del país para la inversión en maquinaria o en productos necesarios para la industria, sino por la propia reducción de importaciones. Es

decir, la reducción de las importaciones entre 1940 y 1945, es motivada por la transformación abrupta de las economías capitalistas en economías de guerra, perdiendo éstas, momentáneamente, la capacidad de suministrar bienes requeridos por el país; además, esto influye, de manera decisiva, en la decisión del gobierno de Estados Unidos para interponer una restricción a sus importaciones, dándose en Colombia, por ende, un gran proceso de acumulación de divisas (Giraldo et al., 1982, p. 123). Esto significa, por lo tanto, un fuerte estímulo para el desarrollo de la industria nacional.

Sin embargo, la reducción de bienes de capital, significa para Colombia un limitante para el desarrollo de la industria nacional. Por lo tanto, la industria nacional contaba con un equipo relativamente agotado por el uso al que fue sometido durante tres lustros y que por la restricción de las importaciones era imposible reemplazar, a esto se suma la escasa diversificación industrial (...) que llevó a buena parte de las industrias existentes a depender de materias primas importadas". (Giraldo et al., 1982, p. 124).

Como no se consiguen los bienes de capital ni las materias primas necesarias, se produce una parálisis en la producción de las empresas. El gobierno tiene que tomar medidas tales como: racionamiento de las materias primas tanto nacionales como extranjeras y el control de compra, venta y exportación de ciertos materiales como el caucho (Giraldo, 1982, p. 125). Así se ve afectada la producción, de una producción de 10,8 % anual, se reduce al 6 % durante 1939 y 1945 (Giraldo et al., 1982, p. 126).

No obstante, el año de mayor crisis durante la Segunda Guerra Mundial es 1940. En este año sólo se abre una fábrica de la industria láctea Cicolac en el Valle. Pero, después de 1940, empieza un nuevo auge en la industria de Colombia a causa del Instituto de Fomento Industrial. Se crea una fábrica de Sulfacidas en Medellín para producir ácido sulfúrico; también se crea la primera fábrica de llantas Icollantas en Bogotá (Giraldo et al., 1982, p. 126). En 1943, se

inauguran industrias como Asbesto-Cemento de Eternit y Cementos Nare en Bogotá. También, al amparo del Instituto de Fomento Industrial, nace la industria de Mangle en Buenaventura (Giraldo et al., 1982, p. 127).

Durante 1940 y 1943, los establecimientos de capital fijo pasan de 1541 a 1397 generando una reducción del 9% (Giraldo et al., 1982, p. 128). La disminución de establecimientos, como aseveran Giraldo et al. (1982) se da a causa de dos motivos: El primero, se debe a la escasez de materias primas importadas, donde muchas empresas se ven obligadas a cerrar, en especial, las pertenecientes a los renglones que tienen alto grado de dependencia respecto de aquellas, como en el caso de las manufacturas metálicas y la industria química, ya que importan entre el 73% y el 99% de sus materias primas (p. 128). El segundo, se debe a que se genera una concentración que se acentúa en algunos renglones de la industria, como las gaseosas y los textiles. “Es importante anotar que la industria en 1943 cambió sensiblemente la relación entre materias primas importadas y materias primas, pasando las nacionales a representar el 60,5%” (Giraldo et al., 1982, p. 130).

La bonanza industrial en Colombia se puede observar en la acumulación extraordinaria de capital que alcanza Coltejer lo que le permite diversificarse tempranamente, al fundar en 1945, en colaboración con empresarios privados, el Banco Industrial Colombiano y Suramericana de Seguros (Mora, 1989, p. 340).

El país tiene grandes ganancias, producto de la guerra. En palabras de Mora (1989):

Los grandes negocios de la guerra implicaron, sin embargo, no sólo el lucro de los capitalistas nacionales y de los extranjeros, sino también el fortalecimiento del capitalismo de Estado, desplegado bajo la dirección política de Eduardo Santos y de su ministro Carlos Lleras Restrepo, quienes, ante la debilidad de la acumulación de capital en Colombia, fundan en 1940 el Instituto de Fomento Industrial, IFI. (p. 341).

Esto significa que, los industriales privados saben que pueden contar con el Estado, producto del IFI. Justamente, la unificación de intereses y la conciencia de su poder como clase social industrial y empresarial, se manifiesta con la fundación en Medellín, de la Asociación Nacional de Industriales, ANDI, el 11 de septiembre de 1944 (Mora, 1989, p. 342). Con la ANDI, por primera vez se puede hablar de una asociación nacional de industriales. Antes de esto, sólo hay asociaciones regionales.

Con la culminación de la Segunda Guerra Mundial en 1945, la industria de Estados Unidos de Norteamérica vuelve a la normalidad. Por su parte, en Colombia se hace el primer censo, diferente al de la contraloría. En este censo se registran 7853 establecimientos con una producción de \$641.081.498, se emplean 135.400 trabajadores que devienen salarios por el valor de \$97.323.810, se consumen materias primas por un valor de \$484.366.060 de los que el 78% son insumos nacionales; el aporte de la industria al ingreso nacional constituye el 15.3% (Giraldo et al., 1982, p. 132).

Capítulo II

Industrialización en el departamento de Caldas (1930-1945)

Una vez analizado el proceso de industrialización en América Latina y en Colombia, ahora, es indispensable el estudio del caso de industrialización particular del departamento de Caldas. Este análisis permite comprender mejor la industrialización, ya que, el departamento de Caldas resulta ser un innegable ejemplo del proceso de industrialización en América Latina. Es decir, un elemento particular contribuye a entender mejor un fenómeno general; el departamento de Caldas, es el reflejo de un proceso que se da a nivel nacional: la industrialización doblemente tardía.

Breve análisis geográfico-histórico del departamento de Caldas.

El departamento de Caldas³ se encuentra localizado en el centro-occidente de Colombia. Su extensión territorial es de 13370 kilómetros cuadrados. Administrativamente, Caldas pertenece a los estados de Antioquia y Valle del Cauca de los cuales fue desagregado y declarado, por ley, como departamento en el año de 1905 (Gómez, 2009, p. 234). Este acto político administrativo permite que Manizales se edifique como la capital del nuevo departamento de Caldas (López Pacheco y Correa Ramírez, 2012, p. 190). Asimismo, el departamento limita con Antioquia, Chocó, Tolima, Valle del Cauca, Cundinamarca y Boyacá. La mayor extensión de fronteras de Caldas, la comparte con los departamentos de Antioquia y del Tolima, con quienes comparte su cultura también (Forero, 1953, p. 2).

El siglo XIX claudica y las provincias del sur de Antioquia se desarrollan rápidamente. Las poblaciones de Aguadas, Salamina, Filadelfia, Aránzazu, Neira, Manizales y Villamaría logran una estabilidad económica y social, debida principalmente al cultivo del café que está en auge en

³ Se hace referencia al antiguo departamento de Caldas, compuesto por Risaralda, Quindío y Caldas, cuya disolución ocurre en 1960, creándose entidades administrativas separadas.

la región. Además, Manizales, aparece como un poblado próspero, debido a que se convierte en el centro de comercio y la ciudad frontera entre Antioquia y el Valle del Cauca, sin contar que tiene una clase dirigente con influencias en Bogotá (Llano, 2005, p. 254).

Los colonizadores antioqueños, en una primera ola, llegan a las tierras que se convierten después en el departamento de Caldas, abandonando las comodidades de la ciudad, para dedicarse a una vida campesina. Las montañas de espesa selva son convertidas por los colonizadores, en fincas que producen su sustento. Así pues, con vehemencia, los colonizadores, labran caminos y cultivando a su paso se adueñan de las nuevas tierras. Predomina el deseo económico de los colonizadores (Forero, 1953, pp. 4-5). A diferencia de los municipios de Riosucio, Supía, Anserma, Quinchía, Guática y Pueblo Rico, la población que compone lo restante del departamento de Caldas, es producto de las colonizaciones Antioqueña y Cundiboyacense.

Las características históricas y geográficas de Caldas imposibilitan su homogeneidad cultural y su integración política y económica. Lo abrupto de la Cordillera Central que representa su espina dorsal, las condiciones que presenta el cañón del río Cauca, las diferencias culturales con los pobladores del valle del Magdalena y la diversidad étnica con los asentamientos de origen mestizo colonial, marcan de manera definitiva el carácter de las subregiones de Caldas. (Gómez, 2009, p. 233).

Sin embargo, desde su consolidación administrativa, lo que da un aparente carácter unificador al departamento de Caldas es el cultivo del café. La economía cafetera favorece, por tanto, el desarrollo urbano, en especial en los centros de acopio, como Armenia, Pereira y Manizales. El café se convierte en el centro de la economía colombiana. Además, los recursos monetarios del país y de muchas regiones, como Antioquia y Caldas, dependen de este producto (Forero, 1953, p. 4).

Como ocurre en otras regiones de Colombia, en Caldas se consolida una élite local, generando en la zona un tipo de castas familiares de influencia urbana, donde familias como los Villegas, Gutiérrez, Londoño y Pinzón, se enriquecen con los negocios del azúcar, el guarapo y el café. Sumado a sus riquezas, la élite caldense tiene el control burocrático, en particular en Manizales, por ser capital y centro administrativo del departamento (López Pacheco y Correa Ramírez, 2012, p. 191).

La importante dinámica económica del departamento de Caldas, se da en Manizales donde genera una nueva serie de sociabilidades a nivel local, permitiendo que se constituya de manera temprana, desde 1912, la Sociedad de Mejoras Públicas y al año siguiente, se funda la Cámara de Comercio (López Pacheco y Correa Ramírez, 2012, p. 195).

La urbanización y modernización van de la mano con la economía cafetera y con el paso del tiempo, con la industria. La industria obliga, en gran medida, el surgimiento de caminos y de modernos medios de comunicación en Caldas, con el objetivo de conectar el departamento con las demás regiones del país, principalmente con los puertos, pues se busca llegar al mercado nacional como internacional (Forero, 1953, p. 4). De esta manera el departamento de Caldas, durante la década de 1930, ya cuenta con alrededor de 237 kilómetros de línea férrea, 116 kilómetros de cable aéreo y 663 kilómetros de carreteras (López Pacheco y Correa Ramírez, 2012, p. 197).

Así, a partir de 1930 y como producto del desarrollo de la caficultura se organiza el gremio de la Federación de Cafeteros, permitiendo que el campo cafetero sea uno de los más modernos del país, a causa del desarrollo de su infraestructura (Gómez, 2009, p. 233). Aunque, como afirma Jaramillo (como se citó en Gómez, 2009), “el café no estuvo siempre presente como el centro de la economía regional, sino que su cultivo, en forma empresarial, vino a ser consecuencia del capital acumulado durante el periodo de extracción del oro, a finales del siglo XIX” (p. 235).

Manizales, siendo el centro capital del departamento de Caldas, comienza a vivir su verdadero periodo de prosperidad después de los incendios de 1922, 1925 y 1926. Al producir una segunda fundación de Manizales con el plan de obras y urbanismo cuyo objetivo es conmemorar el centenario de su fundación. Esta etapa dorada de Manizales, como afirma Valencia, culmina en los años cincuenta, con la administración del doctor Fernando Londoño Londoño (Llano, 2006, p. 27).

El desarrollo económico de Caldas también se ve reflejado en el aspecto demográfico. En el censo de 1951, el departamento de Caldas registra una población de 1.141.641 habitantes, al comparar las cifras con el censo de 1938 que registra 769.968 habitantes, se presenta un aumento poblacional de 371.673 habitantes en 13 años (Forero, 1953, p. 5).

Proceso de industrialización en el departamento de Caldas (1930-1945).

A principios del siglo XX, el departamento de Caldas y su capital Manizales disponen de la actividad agraria como la principal actividad económica y, al mismo tiempo, como la mayor fuente de empleos, especialmente, cuando la producción de café se ve favorecida por las exportaciones al alza, dando inicio al auge de la caficultura en la región (Escobar, 2015, p. 8).

Sin embargo, ya desde finales del siglo XIX, las poblaciones de Manizales y de Pereira presentan una industria incipiente. Ambas ciudades cuentan con talleres artesanales para atender el consumo doméstico y pequeños establecimientos industriales asociados a la actividad agraria (Rodríguez, s. f., p. 10). En la medida en que se desarrolla el cultivo del café y del cacao, surgen las primeras trilladoras y las pequeñas fábricas para la producción de chocolate (Rodríguez, s. f., p. 11).

Gran parte de la élite regional y en especial, la élite de Manizales, son empresarios dedicados a la ganadería, al cultivo de caña de azúcar y al cultivo de tabaco. Con el auge del café, estos empresarios se actualizan a tiempo en el nuevo negocio, en calidad de hacendados y de

comerciantes (Llano, 2006, p. 26). Los empresarios se asientan particularmente en Manizales y la ciudad se convierte en el centro de operaciones cafeteras de la región, concentrando altos niveles de trabajo campesino y las ganancias de la especulación financiera. En consecuencia, como afirma Valencia, (como se citó en Llano, 2006) “se formaron grandes firmas exportadoras de café: “Pinzón y Huth”, de Carlos Pinzón y crédito norteamericano; “American Coffee Corporation”, “Casa Inglesa”; “Alejandro Ángel”, “Gutiérrez”, de Roberto y Guillermo Gutiérrez Vélez; además, eran exportadores los bancos de Manizales, Pereira y Armenia” (p. 26).

Sumado a ello, como afirma Jaramillo (como se citó en Gómez, 2009), las trilladoras se convierten en el núcleo de un desarrollo industrial, pasando de exportadores de materias primas a capitalistas industriales (p. 235). Es decir, el capital destinado a actividades como la ganadería o el cultivo de caña, se empieza a destinar a la importación de máquinas despulpadoras, secadoras, trilladoras, entre otras máquinas que se producen en Medellín. Dicho lo anterior, las primeras industrias modernas, haciendo uso de las máquinas de vapor y posteriormente la electricidad que se contemplan en la región, son las productoras de café.

El ambiente creado por la caficultura en la modernización de la infraestructura y el desarrollo urbano da surgimiento a sólidas firmas de comerciantes mayoristas que importan sus artículos manufacturados de países como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y España. Como asevera Valencia (como se citó en Gómez, 2009):

Se destacaron las siguientes empresas: Hijos de Liborio Gutiérrez, Félix Salazar e Hijos, Rufino Elías Murillo, José Jesús Restrepo y Compañía, Robledo Villegas y Compañía, Uribe, Mejía y Compañía, Francisco A. Mejía, Arango Londoño y Compañía, Juan de J. Calle e Hijo, Alejandro Gutiérrez e Hijos, Sinforoso Ocampo e Hijos, Roberto Salazar y Compañía, Pinzón y Compañía. (p. 27)

No obstante, el departamento de Caldas y especialmente Manizales, se ven en la necesidad de generar nuevas infraestructuras para el desarrollo vital de la industria cafetera. Es así como, durante las primeras dos décadas del siglo XX se establecen dos plantas de generación de electricidad para la ciudad. Según la afirmación de Luis Londoño Ocampo (como se citó en Arango, 2005), la primera planta eléctrica la monta “el crédito antioqueño de Manizales”, una de las primeras instituciones crediticias establecidas en la ciudad (p. 28).

La planta eléctrica es inaugurada en 1909 en la Quebrada Olivares y tiene una potencia de 160 caballos, aunque puede llegar a producir 500 caballos de potencia. Esta planta eléctrica, después pasa a manos de los empresarios Francisco E. Mejía y Carlos E. Pinzón (Arango, 2005, p. 28).

Posteriormente, se inaugura una segunda planta generadora de electricidad en Santa Rosa de Cabal, que no sólo abastece de electricidad a la ciudad Manizales, sino también a Chinchiná y Palestina (Arango, 2005, p. 28).

Sin embargo, Manizales decide instalar una nueva planta generadora de electricidad a orillas del río Chinchiná; esta planta, se empieza a construir en abril de 1916, y genera 1600 caballos (Arango, 2005, p. 28).

El café, desde principios del siglo XX, presenta un alza de precios y con ello genera la apertura de diferentes industrias de pequeña y mediana magnitud, además se da un incremento de importaciones, como se menciona anteriormente. Por lo tanto, durante 1910 y 1930, se produce una apertura acelerada de diferentes industrias en Caldas, y principalmente en Manizales. Algunas de las industrias más relevantes, como aclara Arango (2005), son las siguientes:

Trilladora la Estrella, fundada por la firma Jaramillo y Cordobés en 1915, la cual contaba con 130 obreros; Fábrica de Curtidos Calle fundada por los señores Juan de J. Calle e hijos en 1917; Compañía Fosforera de Colombia fundada por los señores Juan Antonio Toro Uribe, don

Abel y Alberto Mejía, don José Joaquín Hoyos y don Carlos Merizalde en 1917; Trilladora la Oriental fundada por la empresa de Manizales, y ocupaba a 176 obreras, aunque después pasaría a ser propiedad de don Mariano y don Miguel Mejía; Compañía de Hidalgos y Tejidos de Caldas fundada en 1919, cuyo mayor accionista era don Nepomuceno Mejía, y empleaba 285 obreras y 60 obreros. (p. 30).

Así pues, finalizando 1917, según dice Arango (2005), en Manizales existen seis trilladoras de Café, una fábrica de jabón, dos fábricas de bebidas gaseosas, una de fósforos de cerilla, una de licores destilados, cuatro de chocolate, cinco imprentas, una de puntillas, una de sombreros, diez fábricas de mantequilla, cinco de cigarrillos, hechos a mano (p. 31).

Dicho lo anterior, se refleja el acelerado crecimiento demográfico producidas por las migraciones campesinas a la región urbana, donde hay abundantes fuentes de empleo, debidas principalmente, a la producción del café. Del mismo modo, la región presenta un acelerado crecimiento económico, generando y diversificando las fábricas que se encuentran, su gran mayoría, en la ciudad de Manizales.

La Fábrica Chocolatera Luker es una de las fábricas más longevas de Manizales y del país, es fundada en 1906 por don Enrique Cardona y don Luis Jaramillo Walker (Arango, 2005, p. 29).

A pesar del crecimiento económico de Caldas y Manizales desde su fundación, la región cafetera experimenta su primera crisis económica en 1918, debida a la baja en los precios del café. Por lo tanto, se presenta la necesidad de fortalecer y capitalizar los dos bancos de la región, el Banco de Caldas y el Ruiz, fundados en 1915 y 1916 (Llano, 2005, p. 27).

Para mitigar y superar la crisis económica de 1918 se emiten cédulas bancarias en los Estados Unidos durante 1920. Sin embargo, la situación se complica, debido a la carencia de banco emisor de moneda en Caldas, llegando al sistema del trueque, donde se intercambia café, azúcar, por otros productos. En Caldas, el café se cambia directamente por mercancías (Llano,

2005, p. 27). Por otra parte, dichas cédulas bancarias contribuyen al desarrollo de la industria incipiente de la región, como al desarrollo del avance de las obras del ferrocarril.

No obstante, el periodo de 1923 a 1935, Caldas y enfáticamente, Manizales pasan por una situación preocupante a nivel económico y social, frenando el empuje económico que trae desde su fundación (Caldas, 2015, p. 12).

Los sucesos que afectan a Manizales son, en primer lugar, la azotada por tres incendios de gran magnitud, en 1922, 1925 y 1926, acabando con buena parte de la actividad comercial en el centro de la ciudad y afligiendo la confianza de inversión en ésta (Caldas, 2015, p. 12). En segundo lugar, durante 1920 y 1922, el precio internacional del café sufre una fuerte caída, afectando fuertemente las exportaciones del grano; y como los comerciantes son respaldados económicamente a través del sistema financiero, éstos pasan por una situación difícil, lo que genera un problema de liquidez en la economía de la ciudad, que finalmente se traduce en el cierre de diversas casas exportadoras de café, cierres temporales de bancos, cierres de empresas importadoras y en general, es el punto que marca el declive del sistema bancario y financiero de Manizales (Caldas, 2015, p. 13).

En tercer lugar, Manizales experimenta las secuelas de la Gran Depresión Económica de 1929, sufriendo una fuerte depreciación de la moneda colombiana, con efectos negativos en las importaciones, donde Caldas es netamente importadora de manufacturas. Del mismo modo, Caldas sufre una alta inflación en los precios alimenticios; sumado a ello, el departamento pasa por una cruda situación financiera a causa del sobreendeudamiento, provocando que, en la década de 1930, no se genere crecimiento económico, puesto que la fuerte presión en el gasto por pago de intereses para Caldas, impide que el departamento posea las herramientas financieras necesarias para enfrentar la desfavorable coyuntura económica internacional (Caldas, 2015, pp. 13-14).

A pesar de todas las vicisitudes generadas por los incendios y la devaluación de la moneda nacional en Caldas y Manizales, se siguen estableciendo empresas e industrias en las décadas de 1920 y 1930, pero, con menor constancia que en la década de 1910, donde los comerciantes solían ver con buenos ojos la inversión en la industria, después de esto, los empresarios prefieren invertir su dinero en las bolsas de valores.

Así, entre el periodo de la de 1920 y 1930 y treinta se establecen las siguientes industrias y empresas en Manizales: Empresa Arango Restrepo, en 1925 los señores Abigail Posada, José Atehortua y Luis Vallejo constituyen la Cía. Industrial de Caldas, cuyo objetivo social es la fabricación de fósforos, jabones y velas; en 1926 los señores Santiago Vélez, Enrique Valencia, Alberto Mejía, Rafael Genaro Mejía, Sinforoso Ocampo, Roberto Vélez, Abel Mejía, Aquilino Villegas, José J. Hoyos, Antonio Gómez A., Alfredo Londoño y Pedro Bernal establecen La Colombiana de Cervezas; en 1927 se constituye la sociedad Arturo Zapata y Cía. Empresa editorial; en 1928 fue constituida por los señores Genaro Mejía, Bernardo Ocampo G., Aurelio Restrepo B. y otros, la Compañía de Hilados y Tejidos de Manizales; en el mismo año, los señores Alberto Lotero, José M. Bermúdez y Ricardo Arango constituyen la compañía Jabonerías La Campana S.A.

En 1929, los señores Alberto Mejía, Antonio Gómez Arrubla, Carlos Alberto Sánchez y David Uribe establecen Tejidos de Occidente S.A, que se convierte en Tejidos Única S.A.; en el mismo año, los señores Roberto Tobón, Francisco José Ocampo y otros constituyen la Empresa Editorial La Patria; ya en el año de 1931 se constituyen industrias como la de los señores Antonio J. Pérez, Ramón Vargas H y otros, la compañía industrial de jabones; en 1932, los señores Juan Antonio Toro Uribe, Eduardo Toro Villegas y Rafael Toro Villegas, crean La Compañía Nacional de Fósforos; 1933, los señores Rafael Genaro Mejía, Gustavo y Hernán Mejía constituyen La Compañía Manufacturera Industrial S.A; 1934, los señores Antonio Pinzón H., y Diego Botero,

fundan La Industria A. PINZON H., Y CÍA.; en 1936, los señores Marco Gómez B. Y Luciano Durán, fundan la compañía MANUFACTURERA DE TEJIDOS S.A; en el mismo año, los señores Alejandro Londoño M., Joaquín López, fundan la SOCIEDAD PRODUCTORA DE ACEITES Y JABONES BETANIA.

La mayoría de las empresas y fábricas que se consolidan en la década de 1920, logran sobrevivir a las diferentes crisis económicas que se presentan tanto en Colombia como en el departamento de Caldas; además, generan una abundante fuente de empleo, particularmente, en el ámbito femenino.

Sin embargo, la crisis económica que afecta al mundo occidental en 1929, también afecta en cierta medida a Colombia. Aun así, la crisis económica se siente en Colombia dos años después. Una de las regiones más afectadas por la crisis es el departamento de Caldas. En la crisis de 1932 y 1933, se evidencian mayores efectos negativos, en comparación con otras regiones, debido a que el departamento de Caldas es el mayor productor de café del país, además, la industria está al amparo de las exportaciones, representando un verdadero retroceso económico (Giraldo et al., 1982, p. 111). Las industrias caldenses inician la creación de consorcios para poder contrarrestar los efectos de la crisis.

Los consorcios más representativos en el departamento fueron las cervecerías y chocolaterías, en el primer caso porque para reducir económicamente se necesitaba un capital fijo considerable, en el segundo caso la asociación tenía como fin primordial la fijación de precios mínimos, ya que la producción se hacía automáticamente. (Giraldo et al., 1982, p. 111).

Las empresas con mayor afectación en el departamento de Caldas durante el periodo anteriormente mencionado son aquellas que tienen inversiones muy pequeñas en capital fijo, en otras palabras, son las industrias que poseen pocas materias primas para la producción o cuyas maquinarias son obsoletas o inutilizables en muy poco tiempo.

Entre 1932 y 1933 se disuelve el consorcio de chocolates, pues la ausencia de vinculación de capital fijo en la producción no permitió soportar la competencia de precios. En estos dos años quiebran alrededor de 12 pequeñas empresas de chocolates a causa de la rebaja de precios que hacen los productores a gran escala. (Giraldo et al., 1982, p. 112).

Del mismo modo, son afectadas la industria en la rama de la tipografía donde se reduce en un 78%, la empresa de curtumbre se reduce en un 84%, y los talleres de mecánica, carpintería y cepilladoras de madera, se reduce el número de motores respectivamente en un 85, 89 y 75%. Además, la industria de las velas y los jabones es desplazada en los mercados abiertos por la importación de estos productos, como también por la baja en las tarifas de alumbrados (Giraldo et al., 1982, p. 112). Las industrias menos afectadas son la textil y de cervezas.

Sin embargo, en 1934, la industria caldense se recupera debido a las condiciones de desarrollo industrial que se da a nivel nacional. Así, en 1934, se funda en Armenia la fábrica de Maizena. En 1935, inician las operaciones de la chocolatería Luker y la Editorial Zapata en Manizales. En año 1936, también inician operaciones de la fábrica de dulces Jelor en Manizales. En Pereira, durante 1937, empieza a operar la fábrica de Mosaicos Deiro. La industria cafetera, por su parte, se tecnifica, pero la producción no aumenta (Giraldo et al., 1982, pp. 113.114).

En este orden de ideas, como afirma Arango Restrepo (2005), durante la década de 1940, Caldas y Manizales alcanzan su “mayoría de edad” en la industria como industria ya consolidada (p. 32). La gran mayoría de industrias y empresas de Manizales son creadas durante 1920 y 1940; su auge se debe a la creación del ferrocarril y el cable aéreo, como, asimismo, a la indemnización de Norteamérica a Colombia y a los altos precios del café (Jaramillo, 2008, pp.39-40). Por lo tanto, en 1940, de las 1541 fábricas que existentes en Colombia, el 9,4 % se ubican en Caldas. La distribución geográfica de la industria en Colombia tiene la tendencia de ubicarse en los

principales departamentos, y en las ciudades capitales; en Caldas se observa la misma tendencia, donde el mayor número de fábricas se encuentra en Manizales (Giraldo et al., 1982, p. 114).

El aumento de la industria en Caldas, se debe a dos razones. La primera, es la necesidad de sustituir las importaciones de la región, debido a la Segunda Guerra Mundial hubo muchas restricciones en la exportación de productos que necesitan para la fabricación de productos bélicos, como el acero, las llantas y otros. La coyuntura de las restricciones fue la oportunidad para que el país pensara en la sustitución de importaciones, creando empresas para la producción de artículos como llantas, puntillas y otros, que hasta principios de la década de 1940 provenían de Europa y Estados Unidos. Este llamado a la productividad tuvo eco en Medellín y Bogotá, aunque también repercutió en Manizales en menor escala. (Jaramillo, 2008, p. 43).

La segunda, se debe a la aparición de un grupo de jóvenes empresarios que impulsan el comercio regional: Los Azúcenos. Este pequeño grupo de nuevos empresarios consolidan nuevas empresas en la región, principalmente en Manizales, permitiendo superar las restricciones que se presentan (Restrepo, 2005, p. 32).

Por lo tanto, como afirma Jaramillo Mejía, Los Azúcenos, son un grupo conformado por unos muchachos, apenas adolescentes, sin recursos económicos ni experiencia comercial e industrial, inspirados en la idea de unir esfuerzos para hacer empresas que sustituyeran las importaciones, dieran empleo a muchos manizaleños y generaran resultados económicos que permitieran hacer más, cada vez más, en todos los órdenes de la actividad productiva. (Jaramillo, 2008, p. 25)

En 1940, la ciudad de Manizales cuenta con un promedio de 50 mil habitantes, ésta es, para la época, una ciudad apegada a los privilegios de clase, en la que los apellidos juegan un papel preponderante (Jaramillo, 2008, p. 25). La gran mayoría de Los Azúcenos, realizan sus estudios en un colegio de clase alta, como el Colegio de Cristo, regentado por los hermanos Maristas. Es decir,

se reconocen como parte de los empresarios a ciertas familias de élite con sus enmarcados apellidos representativos. Sin embargo, con Los Azúcenos, los empresarios reconocidos comienzan a ser opacados por las nuevas olas de empresarios que surgen en la región. No debe olvidarse que, en Manizales y la región de Caldas se sufre un acelerado aumento demográfico, debido a las fuentes de empleo en el campo y la industria, además de la abundancia de bienes y servicios.

No obstante, como aclara Jaramillo (2009) y Giraldo et al. (1982), la industria muestra síntomas de un crecimiento muy limitado o estancado durante 1940, sobre todo, considerando que de 145 empresas existentes en el departamento, sólo los pertenecientes a la industria cafetera, textilera y cervecera adquieren el carácter de empresas “grandes” por las inversiones relativamente considerables en capital fijo; en los restantes renglones industriales predomina el carácter de pequeñas empresas, cuyas inversiones en capital fijo son minúsculas, debido a que operan sobre mercados regionales (pp. 115-116).

Es importante resaltar, el desarrollo limitado de la industria caldense, puesto que se queda en la producción de bienes de consumo, sin desarrollar una industria que produzca maquinaria para la industria. A excepción de la diversificación en la producción de bienes de consumo, enfáticamente en la producción de tejidos, cervezas y chocolate; la dificultad de no lograr desarrollar una industria pesada o de producción de maquinaria se debe a que la industria nacional se encuentra al amparo de la industria cafetera. Por otra parte, la industria tiene mayor desarrollo en regiones donde la producción de café es inferior o inexistente, como ocurre en el Atlántico; esto se debe a que el capital se puede invertir en la actividad industrial, sin temor al debilitamiento de una actividad tan relevante como el café (Giraldo et al., 1982, p. 117).

La limitación del desarrollo industrial se debe a diferentes factores:

En primer lugar, se debe a las dificultades de transporte que presenta el departamento de Caldas, por su relieve accidentado, hace difícil la construcción de vías. Por tal razón, la gran parte de las utilidades del comercio del café terminan en el departamento de Antioquia, pues resulta más económico llevar el café a este departamento, que al interior de Caldas (Giraldo et al., 1982, p. 117).

En segundo lugar, se debe a la fuga de capitales hacia otras regiones y fuera del país. Es decir, los exportadores ubicados en Caldas son, en su mayoría, extranjeros o de Medellín, y por lo tanto, toda utilidad obtenida por ellos se trasladan al extranjero o Medellín (Giraldo et al., 1982, pp. 117-118).

En tercer lugar, se debe a la mentalidad del comerciante caldense, que a diferencia de la antioqueña, prefirió invertir sus excedentes de capital en los hábitos de consumo suntuario y en el mismo comercio de especulación, antes que invertir en la industria, cuya rentabilidad era aparentemente menos lucrativa. (Giraldo et al., 1982, p. 118).

De esta forma, como afirman Giraldo. et al., (1982):

El capital acumulado en la actividad cafetera caldense sirvió para estimular el crecimiento de las industrias de otros departamentos, y en muy poco grado para estimular su propia industria, en la cual se quedó una parte muy pequeña de ese capital para su crecimiento, de donde se desprende su característica fundamental, la pequeña empresa. (p. 118).

Durante el periodo comprendido entre 1940 y 1945, la industria en el departamento de Caldas presenta un verdadero estancamiento, puesto que en 1943 se expanden el mismo número de establecimientos que en 1940: 145 (Giraldo et al., 1982, p. 134). Esto se debe a que las escasas inversiones realizadas por los capitalistas privados que se arriesgan y por el Instituto de Fomento Industrial, en la sustitución de algunas importaciones, se dirigen fundamentalmente a

Cundinamarca y Antioquia, ya que como en ellos se concentran la mayor parte de la producción industrial, el costo de circulación de las mercancías fabricadas con esas inversiones es mucho menor (Giraldo et al., 1982, p. 134) en el departamento de Caldas.

La concentración de capital fijo industrial que se da en las cuatro principales ramas de la industria. cervezas, textil, ingenios azucareros y cementos, que poseen el 70% en 1943 (Giraldo et al., 1982, p. 134), también se presenta en lo geográfico, ya que sólo cinco departamentos reúnen el 87% del capital fijo invertido en industrias: Cundinamarca 25%, Antioquia 19%, Valle del Cauca 17%, Atlántico 16% y Caldas 5% (Giraldo et al., 1982, p. 136).

Esta concentración geográfica se observa en razón a que cada una de estas regiones presenta características específicas que le han permitido la formación de grandes núcleos de población en centros urbanos, desde los cuales se demanda gran cantidad de bienes de consumo final. Cundinamarca por tener en su territorio la capital de la república, Antioquia y Caldas por la producción del café, y Atlántico y el Valle del Cauca por ser las principales vías de exportación. (Giraldo et al., 1982, p. 136).

La concentración de ramas de la industria también se presenta en estas regiones, por ejemplo, en Caldas predominan los textiles y las cervezas, pero la participación de éstas es menor a nivel nacional (Giraldo et al., 1982, p. 137). Las industrias que le siguen en participación a los textiles y las cervezas son vidrieras, locerías y licores. “Estas industrias están representadas por 13 establecimientos que poseen el 83% del total del capital invertido en el departamento” (Giraldo et al., 1982, p. 137). Sin embargo, son más las pequeñas industrias en Caldas, pero con un capital fijo invertido muy reducido.

A partir de 1944, la recuperación de la industria nacional es evidente. Caldas inicia su participación en el proceso de sustitución de importaciones de algunos bienes intermedios, al entrar en operaciones de fábricas como IDERNA, destinada a la fabricación de productos

metálicos, requeridos en las industrias regionales y de otros departamentos, en ese mismo año inicia operaciones la fábrica de fósforos El Rey (Giraldo et al., 1982, p. 138).

En 1945, el departamento de Caldas, según lo revelado por el censo tiene el 8% de los establecimientos industriales existentes en el país, cuya producción representa el 11% de la producción nacional, y ocupa el 6% de la mano de obra industrial total (Giraldo et al., 1982, p. 138).

Dentro del departamento, si se tiene en cuenta el valor de la producción, las industrias más representativas en su orden eran: las trilladoras de café que producían el 62%, las chocolaterías el 7%, las cervecerías el 3%, las textileras, las jabonerías y velería y las de licores. (Giraldo et al., 1982, p. 139).

A modo de conclusión

Caldas es una muestra del proceso de industrialización “tardía, tardía” que sufrió América Latina en la década de 1930. Es decir, el debilitamiento y la fragilidad de modelo primario-exportador que imperó en el subcontinente, debido a la Segunda Guerra Mundial y la crisis bursátil de 1929 en Nueva York, afectó también a Colombia y al departamento de Caldas cuya especialización fue la producción de café. Los bajos precios de las exportaciones de materias primas y los altos costos de las importaciones de artículos manufacturados causaron que, tanto a nivel nacional como en el departamento de Caldas, se replanteara el desarrollo económico a base del modelo primario-exportador.

Por consiguiente, el departamento de Caldas adoptó el modelo de desarrollo económico que se estaba implementando en otros países de la región y que Colombia había recibido con su beneplácito: La Industrialización por Sustitución de Importaciones. En últimas, lo que se buscaba con este nuevo modelo de desarrollo económico era crear bienes de consumo, sin necesidad de depender de las manufacturas extranjeras.

Sin embargo, como lo señaló Hirschman, en los países pequeños la industria no dejó de ser una superposición a un modelo de desarrollo, el cual siguió siendo netamente primario-exportador. Así pues, el departamento de Caldas fue un claro ejemplo de que la industria se aplicó para el mejoramiento de la producción de café, implementando la electricidad en las trilladoras de mayor tamaño de la región, como lo era Pinzón y Huth, una de las mayores empresas exportadoras de café en Caldas. En segunda instancia, la tecnología importada de los países más desarrollados industrialmente, se implementó para la elaboración de bienes de consumo, como los licores, las cervezas, los tejidos, entre otros; Caldas no sólo se mantuvo en el mercado internacional con la exportación del café, también estaba generando un mercado interno, donde los productos elaborados en la región, buscaban satisfacer las necesidades de la población.

El abundante capital que generó la exportación del café, sin lugar a duda, fue el que permitió un desarrollo industrial en el departamento de Caldas, adquiriendo maquinaria para la producción de bienes de consumo. Por lo tanto, Caldas se acomodó a la hipótesis planeada por Hirschman en el proceso de industrialización, en el cual el desarrollo de la industria se dio de forma gradual, empezando a partir de una etapa de desarrollo exportador, con la creación de plantas de producción relativamente pequeñas, con tecnologías importadas de los países industrializados, sin contar con una gran promoción estatal. Se puede aseverar que, dicho lo anterior, fue lo que ocurrió en Caldas, donde el gobierno nacional y municipal participó poco en el establecimiento de una industria regional, siendo la labor de los empresarios que habían adquirido gran capital, principalmente por medio de la exportación del café.

Tanto el modelo primario-exportador como el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), permitieron el desarrollo económico de la región, sin ser antagonistas. Gracias a los altos márgenes de exportación del café y la necesidad de aumentar la producción de éste, como también imperaron mejores medios de comunicación para exportar el producto, la región invirtió gran capital en nuevas tecnologías para la industria, pero también invirtió grandes sumas de dinero en mejorar los medios de comunicación, como el ferrocarril y el cable aéreo. La industrialización abarcó, del mismo modo, una modernización de la región. El café y la industria fueron los que permitieron el desarrollo económico, tecnológico y de medios de comunicación del departamento de Caldas. Sumado a lo anterior, permitió la diversificación de la economía, creando nuevas fuentes de empleo, donde antes no las había, especialmente en el tercer sector de la economía: los servicios.

Sin embargo, debido a la poca participación estatal en el fomento de la industria y lo poco rentable que les pareció la industria a muchos empresarios de la región, el desarrollo industrial que sufrió el departamento de Caldas fue limitado, ya que no desarrolló una industria que brindara

materias primas a otras industrias de la región, a este escalafón de la industria, comúnmente, se conoce como industria pesada o intermedia. Por el contrario, Caldas abarcó sólo el primer escalafón de la industria, produciendo bienes de consumo; siendo una industria liviana y dependiente de la tecnología de los países industrializados. Es decir, muchos de los empresarios de la región prefirieron seguir invirtiendo en el café, en la bolsa de valores o depositar sus ganancias del café en otras regiones del país, como Antioquia, Barranquilla o Cundinamarca, antes que invertir en la industria caldense.

En este orden de ideas, la industria en el departamento de Caldas ocupó un lugar en el crecimiento económico de la región, pero no tuvo el crecimiento esperado, como ocurrió en regiones como el Valle del Cauca, Atlántico, Cundinamarca y Antioquia. La causa, indudablemente, fue el café. A pesar de que el café dejó de producir grandes ganancias para el país, de 1930 en adelante, en el departamento de Caldas dejaba todavía una fuerte rentabilidad. Teniendo en cuenta que las ramas de la industria, así como ocurrió con la especialización del café, también el departamento de Caldas se especializó; en la región, las industrias con mayor participación económica fueron los textiles y las cervezas. La especialización en unas ramas de la industria, en últimas, dejó rezagados otros sectores.

En síntesis, Caldas vivió un crecimiento acelerado de su industria local, pero con el paso de los años se vio limitado. No obstante, con sus limitaciones, la industria generó una excelsa modernización en la ciudad del departamento, también produjo un crecimiento demográfico en pocos años. El café y la industria mejoraron la calidad de vida de la población que ya habitaba el departamento de Caldas, pero, de la misma manera, llamó la atención de personas de otras regiones del país, volviéndose el departamento de Caldas un lugar atractivo para vivir.

Referencias

- Arango, E. R. (2005). Infancia, de 1900 a 1920. En E. R. Arango, *Apuntes para la historia industrial de Manizales* (pág. 28). Editorial La Patria.
- Bejarano, J. (1980). Capítulo VI: Primera etapa de la Sustitución de Importaciones; la economía. En J. J. Uribe, *Manual de historia de Colombia, tomo III* (págs. 49 - 50). Instituto colombiano de cultura.
- Caldas, C. Y. (2015). Antecedentes de Manizales desde la fundación hasta la década de los años sesenta: Una recopilación histórica. En C. Y. Caldas, *Crecimiento empresarial de Manizales: Recopilación histórica y análisis cantitativo* (pág. 12). Cámara y comercio de Manizales por Caldas.
- CEPAL. (1965). Principales características de la evolución histórica de la industria Latinoamericana. En CEPAL, *El proceso de industrialización en América Latina* (pág. 12). Naciones Unidas.
- CEPAL. (1988). La industrialización en América Latina: Evolución y prespectivas. En CEPAL, *Las inversiones conjuntas en la cooperacioón de los países en vías de desarrollo: el caso de los países del cono sur y del Brasil* (pág. 4). Naciones Unidas.
- Cervera, R. (2008). La estructura económica internacional del siglo XIX. *Estudios internacionales de la Complutense* , 13 - 14.
- Escobar, E. D. (2015). *Manizales: el futuro de la ciudad*. Tulio Gómez, Manizales, Caldas, Colombia.

- Forero, J. M. (1953). Conversaciones sobre geografía de Colombia, el departamento de Caldas. *Sociedad geografía de Colombia*, 2.
- Galván, C. (2009). *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Obtenido de Contribuciones a las Ciencias Sociales: www.eumed.net/rev/cccss/06/icg27.htm
- Giraldo, Castellanos, Arango. (1982). Capítulo 4. En A. R. Hernán Robledo Giraldo, *Caldas en el proceso de industrialización nacional* (pág. 92). Universidad de Nacional.
- Giraldo, Castellanos, Arango. (1982). Capítulo 5. En A. R. Hernán Robledo Giraldo, *Caldas en el proceso de industrialización nacional* (pág. 120). Universidad Nacional.
- Gómez, O. J. (2009). La formación socioeconómica de Caldas y sus características políticas. *Antropl, sociol*, 232.
- Hernández, J. A. (1988). Etapas y problemas de la industrialización en América Latina, una aproximación histórica. *Universidad Complutense* , 18.
- Hobsbawm, E. (1982). El origen de la revolución industrial. En E. Hobsbawm, *Industria e imperio*. Editorial Ariel .
- Jaramillo, J. M. (2008). La barra. En J. M. Jaramillo, *Los Azucenos, el impulso de una generación de empresarios manizaleños* (pág. 25). IDERNA.
- Jaramillo, J. M. (2008). La Pubertad Empresarial. En J. M. Jaramillo, *Los Azucenos, el impulso de una generación de empresarios manizaleños* (pág. 39). IDERNA.
- Jaramillo, J. M. (2008). Los Azucenos. En J. M. Jaramillo, *Los Azucenos, el impulso de una generación de empresarios manizaleños* (pág. 43). IDERNA.

- Jaramillo, J. M. (2008). Presentación. En J. M. Jaramillo, *Los Azucenos, el impulso de una generación de empresarios manizaleños* (pág. 8). IDERNA.
- Llano, A. V. (2005). Configuración de la región caldense. *Revista Impronta*, 254.
- Llano, A. V. (2006). Manizales fue meridano económico. *Revista Eje XXI*, 27.
- López Pacheco, Correa Ramirez. (2012). Disputas por la centralización/descentralización administrativa en el viejo Caldas, 1905 - 1966: Los casos de Manizales y Pereira. *ACHSC*, 190.
- Maya, G. M. (2012). La relevancia de la industria paara Colombia y América Latina. *Ensayo de Economía*, 122.
- Milic, k. (1949). Indrustialización de América Latina. *Estudio Económico de América Latina*, 515.
- Mora, A. M. (1989). Historia de la industria colombiana 1930 - 1968. En A. M. Mora, *Nueva historia de Colombia, tomo V* (pág. 333). Bogotá: Editorial Planeta.
- Ocampo, J. O; Bértola, L (2003). Industrialización dirigida por el Estado. En L. B. José Antonio Ocampo, *Una historia económica de América Latina desde la independencia* (pág. 151). Secretaria General Iberoamericana.
- Ocampo, J. A. (2008). Hirschman, la industrialización y la teoría del desarrollo. *Desarrollo y Sociedad*, 41 - 61.
- Pérez, C. (1996). La modernización industrialización en América Latina y la herencia de la sustitución de importaciones. *Comercio exterior* , 20.
- Restrepo, E. A. (2005). La pubertad industrial. En E. A. Restrepo, *Apuntes para la historia de Manizales* (pág. 32). Editorial La Patria.

Rodríguez, M. B. (s.f.). Capítulo I.

Trujillo, R. A. (2010). La revolución en marcha y la popularización de la sociedad. En R. A.

Trujillo, *Historia de Colombia del siglo XX* (pág. 57). Universidad de los Andes .